

**EL ARTE RUPESTRE DE ALICURÁ
Y DE PIEDRA DEL ÁGUILA,
PROVINCIAS DEL NEUQUÉN Y DE RÍO NEGRO**

*Conferencia pronunciada
por la Dra. Mabel M. Fernández y el Dr. Eduardo Crivelli Montero
en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,
acto organizado por el Centro de Estudios Antropológicos
del Instituto de Investigación y Desarrollo
el 21 de julio de 2011*

Presentación de la Académica Titular Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida¹

El área de investigación de Piedra del Águila se encuadra en un ambiente mesetiforme, cuya vegetación corresponde al Distrito Occidental de la Provincia Patagónica, comprendida en las siguientes coordenadas: lat. sur: 40°02 y 10°40; long. W: 72°00' y 70°45.

El sector del valle del río Limay en el que se encuentra ha sido considerado por González Díaz y Malagnino como tramo inferior, al que dividen en dos secciones: la primera entre el arroyo Malalhuaca y Paso Flores; la segunda, entre esta localidad y la desembocadura en el río Neuquén. En ambas, el valle corta un monótono paisaje compuesto en su mayor parte por planicies estructurales.

Dentro de este marco ambiental queda contenido el conjunto de sitios estudiados, ubicados en distintas unidades diferenciadas de paisajes.

El proyecto de investigación

Los estudios del área de investigación de Piedra del Águila se encuadran en un proyecto. Se realizaron a partir de 1984 sobre la base de una serie de prospecciones sistemáticas. Las mismas permitieron detectar una diversidad de sitios con evidencias prehistóricas, en sentido lato, que serían afectados por las aguas del embalse y las obras de infraestructura y sitios regionalmente relacionados con los anteriores, ubicados en zonas no comprometidas con la construcción de la represa.

Las prospecciones se efectuaron teniendo en cuenta los siguientes ambientes:

- (a) Zonas de cotas bajas por debajo de 600 m sobre el nivel del mar. Comprende el cauce del río Limay desde la represa de

¹ Investigadora Principal CONICET.

Alicurá hasta la localidad de Piedra del Águila, incluida la desembocadura del Río Collón Cura y de los arroyos Pichileufú y Comallo.

- (b) Lagunas ubicadas en cotas altas 900 m sobre el nivel del mar.
- (c) Zonas de cotas medias y altas fuera del cauce del río Limay, entre 600 y 1100 m sobre el nivel del mar.
- (d) Cuenca del arroyo Sañicó, en las cercanías de Piedra del Águila. Las superficies de las planicies del mismo muestran depósitos arenosos de gran granulometría, producto de los desbordes. El valle forma un corredor eólico donde se han formado pequeñas acumulaciones arenosas. Esta cuenca bordea por el sur una gran meseta basáltica.

Los trabajos realizados pusieron de manifiesto un desarrollo regional casi sin interrupciones, que cronológicamente se extendió desde aproximadamente 10.000 años AP hasta una etapa que se manifiesta en sus asentamientos tardíos.

Este extenso desarrollo fue dividido, tentativamente, en distintas etapas sobre la base de las evidencias provistas por las excavaciones de varios sitios estratificados, la prospección de un alto número de sitios de superficie y la presencia de materiales en concentraciones aisladas (*no sitios*) así como los datos de fechados absolutos.

Desde un enfoque arqueológico totalizador, la investigación se centró en los siguientes problemas: la subsistencia en relación a la importancia del guanaco, moluscos, roedores y de la recolección vegetal dentro de la dieta prehistórica; disponibilidad y uso de las materias primas líticas: rango temporal de las ocupaciones y uso del espacio, destacando aspectos tales como correlaciones de geofomas y actividades humanas.

Gran parte de estos objetivos requirieron, para su resolución, información estratigráfica. La distribución y variabilidad funcional de los sitios ubicados y su relación con la localización de los mismos, en concordancia al sistema de asentamiento del área, facilitó un abordaje a las características de los modelos posibles de adaptación a la región.

Las investigaciones prehistóricas se complementaron con las realizadas en varias comunidades indígenas, básicamente en la reserva mapuche de Ancatrúz y en grupos rurales o criollos que, por diferentes razones, se fueron estableciendo en dicha área. Asimismo, se registró el impacto producido por los emprendimientos hidroeléctricos y se realizó el relevamiento del panorama lingüístico regional.

Debemos recordar que al seguir nuestros proyectos el orden de la realización de las obras de infraestructura y la rápida alteración de zonas de influencia de las represas, fue preciso manejar un criterio muy particular, ya que no necesariamente las mismas tuvieron continuidad a lo largo de todas las etapas en las que llevaron a cabo y se realizaron en forma simultánea prospecciones, transectas, excavaciones, etc., tratando de coordinar los resultados que se iban obteniendo.

EL ARTE RUPESTRE DE ALICURÁ Y DE PIEDRA DEL ÁGUILA, PROVINCIAS DEL NEUQUÉN Y DE RÍO NEGRO

Dra. MABEL M. FERNÁNDEZ
Dr. EDUARDO CRIVELLI MONTERO

Resumen

Se caracteriza el arte rupestre indígena de dos áreas de investigación de la cuenca del río Limay (provincias del Neuquén y de Río Negro, Patagonia, Argentina) y se procura insertarlo en un marco regional más amplio. El lapso abarcado se extiende entre c. 10.000 años antes del presente y la incorporación de la Patagonia al estado nacional. Se esbozan algunas tendencias de largo término y ciertas hipótesis interpretativas.

Abstract

The rock art of two research areas in the Limay River basin (provinces of Neuquén and Río Negro, Patagonia, Argentina) is outlined and placed in the regional panorama. The time span comprises from c. 10,000 BP to the end of the 19th century, when Patagonia was incorporated to the Argentine national state. Some long-term tendencies are sketched and certain interpretive hypotheses are pointed out.

Introducción

En muchas partes del mundo, los seres humanos han modificado la superficie natural de las rocas ejecutando sobre ellas pinturas o grabados. Los soportes más comunes fueron las paredes de cuevas y de aleros y los afloramientos rocosos, aunque, según veremos, también se modificaron los pisos de roca de las cuevas. Cuando estas expresiones datan de la prehistoria, esto es, son anteriores a la escritura, el significado suele resultar de interpretación problemática.

Estas pinturas y grabados, junto con algunas otras manifestaciones gráficas, se conocen globalmente como “arte rupestre”, una expresión un tanto infortunada porque en el mundo moderno el arte tiene connotaciones, especialmente estéticas, que probablemente difieran de las otorgadas por las sociedades prehistóricas. Algunos autores prefieren utilizar un término menos comprometido, como “expresiones gráficas”. Un poco más técnicamente, las pinturas rupestres suelen denominarse pictografías¹ y los grabados, petroglifos. Por cierto, en muchos casos, los grabados han sido posteriormente pintados.

Ámbito

El área tratada en esta comunicación se inserta en la cuenca del río Limay medio y superior (provincias del Neuquén y de Río Negro), un ámbito en el que –a juzgar por las publicaciones– se han estudiado cerca de un centenar de estos sitios (una nómina ya desactualizada

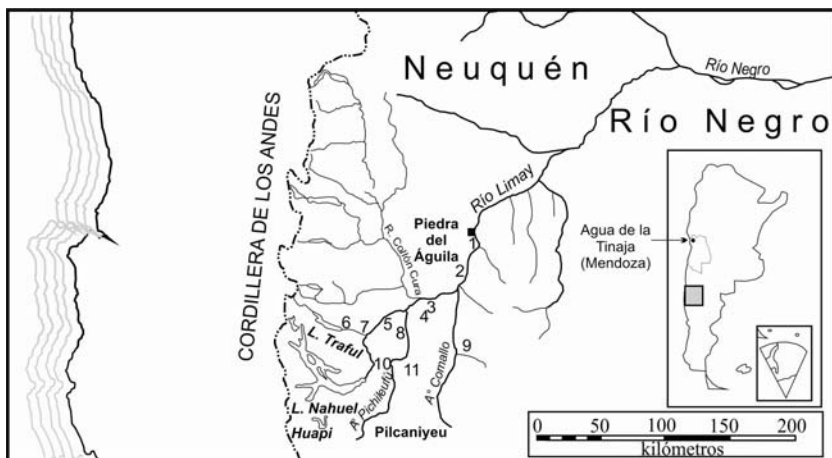


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios con arte rupestre mencionados en el texto. 1. Rincón Chico 2/87; 2. Cueva Epullán Grande, Cueva Epullán Chica, La Oquedad y Paredón Sur; 3. Alero Carriqueo; 4. Alero La Marcelina; 5. Piedra Pintada del Manzanito; 6. Alero Larrivière; 7. Malal Huaca; 8. Casa de Piedra de Ortega; 9. Cueva y Paredón Loncomán; 10. Cueva Visconti y Paredones del Río Pichileufú; 11. Abrigo Pilcaniyeu.

¹ Este término de uso general ha sido objetado porque sugiere escritura pictográfica. Sin embargo, el término griego *graphos* puede significar tanto escritura como dibujo (Pabón S. de Urbina 1967:123).

puede verse en Crivelli Montero 2006). Dada la magnitud de la información disponible, nos centraremos en los sitios documentados por los autores como integrantes de los equipos que desarrollaron los proyectos Alicurá, Piedra del Águila y Limay que se refieren en el apartado de Agradecimientos. A la vez, haremos las comparaciones mínimas necesarias para insertar esos sitios en un contexto regional (Fig. 1).

El ambiente en el que se encuentran las manifestaciones estudiadas es “de estepa y semidesierto” (Movia 1981). Los principales cursos de agua permanentes son alóctonos: los ríos Limay y Collón Curá y el arroyo Pichileufú (Fig. 2). El paisaje es de mesetas, pampas y



Figura 2. Valle del río Limay (curso medio) antes de ser inundado

cañadones de curso intermitente. En los bajos húmedos se forman vegas (“mallines”). Las precipitaciones decrecen, en sentido sudoeste-nordeste, desde 500 a 150 mm, dando lugar a una vegetación de estepa arbustiva y herbácea (*Atlas de la provincia del Neuquén* 1982:43).

Sistematizaciones del arte rupestre patagónico

Las afinidades notadas en la morfología, la disposición y la técnica de los signos rupestres han llevado a algunos autores a recono-

cer estilos. Las propuestas estilísticas clásicas en el ámbito patagónico son las de Menghin (1957) y de Gradin (1988). Aunque esta última no incluye la provincia del Neuquén, resulta de importancia para clasificar sitios próximos a la margen norte del alto y medio Limay. De los estilos definidos por Menghin nos interesan especialmente el de pisadas y el de grecas.

Recientemente, Boschín adoptó una postura más interpretativa del arte, identificando ciertas representaciones como símbolos de linaje. Distinguió varios estilos y variedades estilísticas que finalmente reunió en Ciclos artísticos de valor cronológico (Boschín 2009).

Finalmente, los estudios realizados en la Cueva Epullán Grande y en otras cavidades del noroeste patagónico, como la Casa de Piedra de Ortega, mostraron la existencia de trazos no figurativos ejecutados en el piso de roca, que hemos denominado grabados basales (Crivelli y Fernández 1996 y 2003; Fernández y Teira 2009 y Arias *et al.* 2010).

Los sitios con cierto tipo de representaciones suelen estar próximos en el espacio –formando en algunos casos localidades arqueológicas– y acaso también lo estuvieran en el tiempo, aunque éste es el momento de advertir que la datación de los signos rupestres es normalmente muy difícil (Aschero 1988:111-116, Bednarik 2007, Cap. 7). Pese a esta limitación, en este trabajo procuraremos seguir un orden cronológico, comenzando por lo más antiguo, que son los grabados en el piso de cuevas.

Grabados basales

Una de las localidades arqueológicas importantes del área es la de Epullán, en la que se han documentado cuatro sitios de arte rupestre, incluyendo dos cuevas con restos de ocupación. Es un cerro testigo labrado en tobas de la Formación Collón Curá (Galli 1969), que está bordeado por el cañadón del Tordillo, un afluente neuquino del río Limay. Aunque este cañadón está generalmente seco, los cortaderas de su curso medio y superior indican escurrimiento subterráneo a poca profundidad. Las roturas de pendiente y el afloramiento de rocas basálticas o del basamento cristalino determinan vertientes y aguadas, en las que convergieron hombres y animales. En época moderna, este cañadón y sus afluentes sirvieron de vía de circulación entre el valle del río Limay (hoy inundado por un embalse) y las tierras altas que constituyen el interfluvio entre éste y el río

Collón Curá. Como este uso estuvo condicionado por la topografía, es posible que se remonte a tiempos prehispánicos. La zona está representada en la hoja Paso Limay, a escala 1:100.000, del Instituto Geográfico Nacional.

En el más complejo de estos sitios, la cueva Epullán Grande, la excavación expuso en el piso de roca grabados lineales no figurativos (Fig. 3). Son anteriores a 9970 ± 100 años AP, que es la edad radio-



Figura 3. Grabados en el piso de roca de la Cueva Epullán Grande, provincia del Neuquén. Toma vertical.

carbónica de un fogón que apoyaba en un sector grabado de la roca basal. Esta datación es congruente con la de un fogón suprayacente, que indicó 7060 ± 90 AP (Crivelli *et al.* 1996:191).

La interpretación de estas incisiones es dudosa. No puede descartarse una explicación técnica, esto es, el empleo de la abrasión en la preparación de artefactos de piedra, de hueso o de madera. Las tobas en las que se ha formado la cueva son ásperas (porque contie-

nen trizas de vidrio volcánico); la fricción desprende fácilmente las partículas y expone una nueva superficie, muy abrasiva. Pero esta explicación resultaría más convincente si sobre la roca basal hubieran quedado vestigios de ocupaciones intensas, lo que no es el caso. Tampoco se ha notado localmente la utilización de otros afloramientos de toba para la preparación de artefactos por abrasión. Además, los trazos tienen hasta unos 32 cm de longitud, en tanto un experimento de abrasión de la plataforma de un núcleo nos sugiere que un trayecto más corto sería más eficaz. Por último, uno de los grabados de la pared del este tiene cierta semejanza con los del piso de roca.



Figura 4. Grabados en el piso de roca del sitio Casa de Piedra de Ortega, provincia de Río Negro. Toma vertical.

Por lo tanto, entre estos petroglifos no cabe hacer distinciones morfológicas, sino sólo topográficas.

Gradin (1999:91) consideró que estas incisiones podrían atribuirse a un megamamífero extinto que habría habitado en la cueva. Esta hipótesis, sin embargo, no da cuenta: a) de la bifurcación que cuatro trazos largos paralelos muestran en sus respectivos extremos del noroeste y b) de incisiones finas entrecruzadas que forman una suerte de reticulado (Crivelli Montero y Fernández 1996, fig. 5). Una interpretación no cultural, aunque posible, debe responder explícitamente a estas observaciones. Agreguemos que no hay razones

geológicas para suponer, como lo hiciera Gradin, que en tiempos pleistocénicos finales el piso de roca era menos consistente. La formación Collón Curá data del Mioceno (Galli 1969).

Otro sitio con incisiones en la roca basal investigado por este grupo de trabajo es la Casa de Piedra de Ortega, en el paraje Corralito, Prov. de Río Negro, a unos 450 m del arroyo Pichileufú (Crivelli y Fernández 1996 y 2003; Fernández 2001, Fernández y Teira 2009 y Arias *et al.* 2010). Estos grabados se ejecutaron antes de 2840 ± 80 AP, que es la fecha de un fogón del estrato basal (Fig. 4).

No hay similitud alguna entre los grabados basales de Epullán Grande y los de la Casa de Piedra de Ortega, más allá de la posición basal y de su carácter no figurativo. Mientras los de Ortega tienden a ser rectilíneos, los de Epullán Grande son curvilíneos y en su mayor parte, más anchos y más profundos.

Ya fuera del área que enfocamos, a unos 45 km hacia el este, se encuentra el sitio Cueva y Paredón Loncomán, donde hay incisiones en la roca de base (Boschín 2009: 94 y 97, respectivamente). Mucho más lejos y al norte, en el valle de Uspallata (Mendoza), en el abrigo Agua de la Tinaja I hay un surco basal anterior a 4510 ± 130 AP (Bárcena *et al.* 1985:353-354 y lám. I e). Como en los casos anteriores, se trata de un *terminus ante quem*, esto es, de una fecha mínima.

¿Es posible asignar algún correlato cronológico y/o cultural a estas manifestaciones? Como se ha reiterado, las cronologías con que contamos para los grabados basales son en todos los casos fechas mínimas, por lo que no sabemos cuándo comenzaron a ejecutarse en cada sitio. Sin embargo, la disparidad de esas dataciones parece corresponderse con la falta de semejanzas entre los motivos grabados, lo que no se aviene con la posibilidad de reconocer un estilo de grabados basales.

El estilo de pisadas

Este estilo fue definido por Menghin (1957: 66-69) y denominado “subtendencia representativa-esquemática” por Gradin (1988:59-60). En la sistematización de Boschín, integra el Estilo de Signos Identitarios, cuyo tema principal sería el linaje familiar y grupal y su función, la identificación de la gente y del espacio (Boschín 2009: 321-323).

Los signos representan pisadas de ave, de felino, de artiodáctilo, humanas y, mucho menos frecuentemente, de roedor. A veces, for-

man rastros (Fig. 5). También se trazaron círculos con un punto y/o una raya centrales (que se han interpretado como genitales femeninos) y óvalos. Ciertas alineaciones de puntos parecen separar campos dentro de los paneles. Multitud de otros signos no figurativos habrían formado asimismo parte del repertorio. Las superficies en las que se han plasmado signos de este estilo resultan abigarradas, con casos de *horror vacui*.

La técnica de representación más frecuente es el grabado, aunque excepcionalmente se utilizó la pintura y el grabado sobrepintado



Figura 5. Grabados del estilo de pisadas de la Casa de Piedra de Ortega, Provincia de Río Negro.

(Boschín 2009: 321-323, Silveira y Fernández 1991:102). P. ej., en Rincón Chico 2/87 se representaron pisadas de ave con pintura roja (Fernández 2008 y 2009) y en la Piedra Pintada del Manzanito hay grabados sobrepintados (Bruch 1904, Crivelli Montero 1988, fig. 2.1).

Las superficies ornadas son, generalmente, las del interior de cuevas y aleros, pero los signos pueden alcanzar el exterior, donde suelen ser menos numerosos. Excepcionalmente, se han plasmado en puntos destacados del paisaje, como la muy visible Barda Esteban en Paso Limay o los tridígitos del sitio El Manantial, que parecen indicar la vertiente que mana a su pie.

Debido a que los grabados de pisadas se ejecutaron, en varios casos, a muy baja altura, quedaron cubiertos por sedimentos portadores de restos de ocupaciones, lo que ha permitido establecer, como sucede con las incisiones basales, una cronología mínima. La tabla siguiente resume los datos disponibles para el noroeste patagónico.

Sitio	Provincia	Área de investigación	Fecha AP (antes del presente)	Bibliografía y observaciones
Epullán Grande	Neuquén	Piedra del Águila	2740 ±50	Crivelli Montero <i>et al.</i> 1996:218-219
Casa de Piedra de Ortega	Río Negro	Alicurá	2710 ± 100	Fernández 2001:264
Alero Carriqueo	Río Negro	Paso Limay	2620 ± 110	Crivelli Montero <i>et al.</i> 2007:339. Asociación no confiable porque la muestra se extrajo de sedimentos posiblemente perturbados
Cueva Visconti	Río Negro	Pilcaniyeu	2526±93	Ceballos y Peronja 1984: 116 y 118
Epullán Chica	Neuquén	Piedra del Águila	2200±60	Crivelli Montero <i>et al.</i> 1996:219
Cueva Loncomán	Río Negro	Pilcaniyeu	1960±40	Boschín 2009

En resumen, este estilo se inició antes de 2700 AP; pero quizás no mucho antes, ya que las primeras presencias humanas en la Casa de Piedra de Ortega tuvieron lugar, como hemos referido, hacia 2840 AP, y sería lógico atribuirles la autoría de los grabados más antiguos.

Los sitios del estilo de pisadas se distribuyen principalmente en la estepa, lo que podría tomarse como una indicación de que por entonces los bosques del noroeste patagónico eran poco frecuentados, impresión reforzada por los resultados de las investigaciones realizadas en esos ámbitos en proximidades de los lagos Meliquina, Cholila y Trafal (Pérez y Smith 2007, Bellelli *et al.* 2000, Silveira 2001). En un paraje boscoso de esta última zona existe un sitio de pisadas en el que se han sumado grabado y pintura: el alero Larivière (Silveira 1988-1989, Silveira y Fernández 1991). Esta combinación de técnicas se encuentra asimismo en Vaca Mala o Malalhuaca (Bruch 1902), el abrigo de Pilcaniyeu (Llamazares 1982) y, como ya se dijo, en la Piedra Pintada del Manzanito.

Quienes ocuparon Casa de Piedra de Ortega y Epullán Grande hacia 2800 AP eran cazadores-recolectores móviles, que utilizaban lanzas o jabalinas pero que aún no habían incorporado a su tecnología el arco ni la cerámica. El guanaco era la presa principal y la muy

alta participación de los raspadores en su instrumental sugiere que el cuero tenía mucha importancia en la vida cotidiana.

No sabemos en que época dejó de estar vigente este estilo.

Estilo de grecas

En la época prehispánica tardía se generalizó, en el área que nos ocupa, una modalidad que se expresa en trazos escalonados o almenados, rombos, triángulos opuestos por el vértice, cruces, círculos concéntricos, antropomorfos esquemáticos, etc. (Menghin 1957:70-76). Estos motivos están incluidos en más de uno de los estilos definidos por Boschín. Así, las líneas y las figuras almenadas y escaleriformes son propias del Estilo de Formación Étnica, mientras que los laberintos y las representación de objetos forman parte del Estilo Funerario (Boschín 2009: 325 y 328, respectivamente).

Se trataría de la expresión regional de una estética muy extendida en Sudamérica, que se valía de motivos geométricos que parecen haber sido inspirados en los tejidos y la cestería.

La técnica utilizada, en casi todos los casos, fue la pintura lineal y, menos comúnmente, la plana. El color más frecuente es el rojo, aunque también se emplearon blanco y amarillo. Sólo en dos sitios del área que tratamos, estos motivos geométricos se plasmaron por medio del grabado: La Oquedad y Paredón Sud, ambos inmediatos a la cueva Epullán Grande; pero hay otros en las cercanías, como Paredones del Río Pichileufú (Boschín 2009:261-270). En La Marcelina I, un alero de Paso Limay con temática del estilo de pisadas, uno de los motivos consiste en círculos concéntricos, que, como queda dicho, pertenece más bien al repertorio del estilo de grecas. A la vez, los tridígitos (huellas de ave), tan comunes en el estilo de pisadas, persisten, esquematizados, en el estilo geométrico. Pese a estas posibles continuidades, uno y otro estilo dan impresiones visuales por completo diferentes.

Los sitios con grecas se encuentran tanto en la estepa como en el bosque, y son más numerosos que los de pisadas (ver más abajo).

No hay acuerdo entre los autores respecto de cuándo se inició el estilo de grecas en el área que tratamos, cuestión de interés ya que marca un cambio ideológico. A veces se lo remonta a 1300 AP o más, pero sin explicitar los fundamentos o argumentando la presencia, en los sedimentos, de pigmentos; los que, sin embargo, podrían haber servido para pintura corporal o de cueros. Cuando se trata de sitios

que han tenido sucesivas ocupaciones a lo largo de mucho tiempo, la correspondencia entre signos rupestres y vestigios estratificados es aún más problemática.

Para el área, aceptamos una cronología mínima de unos 700 AP, que es la del sitio unicomponente Rincón Chico 2/87, en cuyos sedimentos se encontraron restos de pigmentos, además de un asa cerámica con un motivo escalonado inciso (Fernández 2006 y 2009). A las pinturas geométricas del sitio unicomponente Campo Nassif, en el valle de Piedra Parada, Chubut, se les ha asignado una edad de 480 ± 75 AP, que es la de un fogón hallado en estratigrafía. De los sedimentos se recuperaron hisopos, cueros, piedras, esquirlas de pared y otros elementos teñidos de rojo, además de pigmentos, lo que refuerza la correlación (Onetto 1987: 198-9).

La estética geométrica parece haberse mantenido vigente hasta la época de la incorporación del área al estado nacional, a fines del siglo XIX. En efecto, en una inhumación post-hispánica de la cueva Epullán Grande, las incisiones en un cuero y la costura de un quillango formaban motivos escalonados (Crivelli Montero *et al.* 1996: 216-217, Fernández 2006, fig. 2). También los quillangos con los que se vestían los cazadores patagónicos hacia la época del contacto con los europeos, se decoraban con motivos del estilo de grecas (Caviglia 2003). Pero no conocemos referencias a la ejecución de pinturas rupestres en época tan tardía. Sin embargo, existen representaciones de équidos, indudablemente

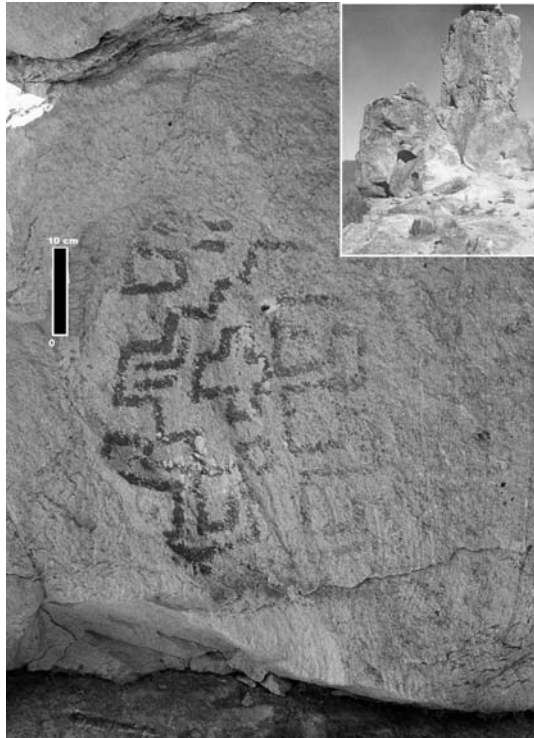


Figura 6. Motivo geométrico pintado. Casa de Piedra de Curapil, provincia de Río Negro.

posthispánicas (Crivelli *et al.* 1996: 219; Fernández y Crivelli 2006, fig. 3).

Las pinturas del estilo de grecas solían ejecutarse en lugares bien visibles, como paredones y pináculos, por lo que pueden haber cumplido un papel de indicador étnico o territorial (Fig. 6).

Tendencias de largo término

Para examinar si existe alguna tendencia temporal en el ritmo de creación de sitios de arte rupestre y contar con una muestra de tamaño suficiente, consideramos la totalidad de los sitios publicados hasta 2003 en la cuenca media y superior del río. Aceptando las incertidumbres inherentes a la cronología de los signos rupestres, se concluyó que los sitios del estilo de grecas son los más numerosos y los que con más frecuencia se han creado por unidad de tiempo, al punto de quintuplicar el ritmo de plasmación de sitios del estilo de pisadas (Crivelli Montero 2006:67). Es posible que este incremento no refleje una mayor actividad ritual sino, simplemente, el aumento demográfico que se infiere de otros elementos del registro arqueológico, como el número de sitios y la densidad de restos que en ellos han quedado.

Una segunda tendencia temporal se entrevé cuando se consideran los posibles destinatarios de los signos. Los que se trazaron en los pisos de las cuevas sólo quedaban a la vista de unos pocos circunstancias, que posiblemente formaran la unidad de residencia. En cuanto a los signos del estilo de pisadas, en su mayoría se encuentran dentro de las cuevas o aleros, aunque en varios casos se extienden fuera del área cobijada o se presentan en paredes no asociadas a reparos. Por fin, las grecas pueden encontrarse bajo roca, pero es común que se desplieguen en soportes muy visibles –generalmente paredones–, a veces distantes de los asentamientos. El color rojo que preferentemente se ha utilizado hace aún más notorios los signos. Se advierte, entonces, una tendencia de largo plazo hacia la exteriorización de los motivos rupestres, que quedan cada vez más expuestos a miradas distantes o ajenas. Al parecer, en el transcurso del tiempo cambiaron los destinatarios de los signos o –lo que es parecido–, los signos cambiaron de función. Como ya se ha sugerido, en la época indígena independiente final (esto es, la que precedió inmediatamente a la conquista europea), la densidad demográfica parece haber alcanzado un máximo, que debe haber circunscripto los espacios propios de

cada grupo. Si, como cabe inferir, los territorios fueron cada vez más defendidos, es posible que las pictografías del estilo de grecas, que era el vigente al momento, hayan servido de jalones marcadores intergrupales, sin perjuicio de haber cumplido otras funciones.

Cuevas ornadas y ritos de iniciación

Siendo el de grecas el más reciente de los estilos, cabe preguntarse si los últimos indígenas que habían participado de la vida tradicional conservaban algún recuerdo de las circunstancias en las que se ejecutaban. Varios informantes calificados respondieron que las pinturas rupestres eran obra del Gualicho, o bien del Elengássem, otro ser mítico que compartía con el primero ciertos atributos. Casamiquela (1987, 1988) interpretó esta respuesta recordando que estos personajes de la mitología norpatagónica, así como Elel, que era su equivalente entre los mapuches o pehuenches, supuestamente se manifestaban en las tolдерías para presidir las importantes ceremonias de pubertad de las jóvenes de linajes prestigiosos. En los hechos, se designaba a algún varón destacado para que personificara al ser mítico, a cuyos efectos utilizaba, entre otra parafernalia, una máscara. Eran rituales complejos, prolongados y de celebración inexcusable (un testigo constató, en 1783, que estas ceremonias no dejaban de hacerse ni aun mediando un riesgo inminente para el grupo –Villarrino 1972:1109–).

Ahora bien, este rito se conocía como de la “casa bonita”, porque se erigía un toldo o tienda mayor que los comunes, decorado con cueros pintados y mantas coloridas y se clavaban lanzas adornadas con gallardetes. Conjeturó Casamiquela que de haber alguna cueva en las cercanías, podría haber hecho las veces de “casa bonita”, por lo que se la habría decorado con los motivos de grecas, que son los propios de los quillangos y de los tejidos. De haber sido el caso, las pinturas serían de autoría femenina, ya que los datos etnohistóricos atribuyen unánimemente a las mujeres el trabajo y la decoración de los cueros. En contraste, la temática del estilo de pisadas consiste en buena parte de representaciones de huellas y rastros de animales de caza y de humanos, y de genitales femeninos, todo lo cual se sitúa mejor en la órbita masculina. Si estas débiles conexiones tienen alguna verosimilitud, entonces hay que pensar que el paso de un estilo rupestre al otro es indicio de un cambio de magnitud que debería rastrearse en otros ámbitos culturales, además del ideológico.

Agradecimientos

En primer lugar, agradecemos a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires la invitación que dio lugar a esta comunicación.

La mayor parte de los sitios referidos en el texto se investigaron en el marco de proyectos de arqueología de urgencia realizados por equipos de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida, a quien estamos muy reconocidos. Los recursos financieros fueron provistos por la empresa Hidronor S.A., ya desaparecida, y por proyectos de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT), del FONCyT y del Conicet. Agradecemos el invaluable apoyo brindado por el Ciafic y por la Fundación Instituto de Neurobiología.

Bibliografía

- Arias, Pablo; Eduardo Crivelli Montero, Mabel M. Fernández y Luis C. Teira Mayolini. 2010. Grabados del Holoceno temprano en la cueva Epullán Grande, provincia del Neuquén, Argentina. Nuevas investigaciones. Congreso Mundial de Arte del Pleistoceno. *Pré actes du congrès IFRAO, L'art pléistocène dans le monde*, Ariège –Pyrénées, France. Publicación en CD.
- Aschero, Carlos A. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales, un encuadre arqueológico. *Arqueología contemporánea argentina*, ed. Hugo Jacobaccio, pp. 109-145. Búsqueda, Buenos Aires.
- Atlas de la Provincia del Neuquén*. 1982. Neuquén: Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Bárcena, J. Roberto, Fidel A. Roig y V. G. Roig. 1985. Aportes arqueofito zoológicos para la prehistoria del N.O. de la provincia de Mendoza: la excavación de Agua de la Tinaja I. *Trabajos de Prehistoria*, 42:311-363.
- Bednarik, Robert G. 2007. *Rock art science. The scientific study of palaeoart*. Aryan, Nueva Delhi.
- Bellelli, Cristina, Vivian Scheinsohn, Pablo Fernández, Fernando X. Pereyra, Mercedes Podestá y Mariana Carballido. 2000. Arqueología de la Comarca Andina del Paralelo 42°. Localidad de Cholila. Primeros resultados. *Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia. Comunicaciones*, eds. Juan Belardi, Flavia Carballo Marina, and Silvana Espinosa, 587-602 Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Boschín, María T. 2009. *Tierra de hechiceros. Arte rupestre de Patagonia septentrional argentina*. Universidad de Salamanca. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- Bruch, Carlos. 1902. La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la Cueva de Junín de los Andes. *Revista del Museo de La Plata* 10: 173-6.
- 1904. La Piedra Pintada del Manzanito (Territorio del Río Negro). *Revista del Museo de La Plata* 11:71-2.
- Casamiquela, Rodolfo M. 1987. *El arte rupestre de la Patagonia*. Neuquén: Siringa.
- 1988. *En pos del gualicho*. Buenos Aires: Fondo Editorial Rionegrino/ Eudeba.
- Caviglia, Sergio. 2003. El arte de las mujeres aónik'enk y gñüna kña – kay guaj'enk o kay gürruj (las capas pintadas). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*, (2002) 2003: 41-73 y láminas.
- Ceballos, Rita y Antonia Peronja. 1984. Informe preliminar sobre el arte rupestre de la cueva Visconti, provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S. 15, 1983: 109-19.
- Crivelli Montero, Eduardo. 1988. Tres sitios de arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 218: 1-9.
- 2006. Frecuencia de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca media y superior del río Limay (noroeste patagónico). *Tramas en la piedra. Producción y uso del arte rupestre*. Dánae Fiore y Mercedes Podestá, eds., pp. 63-74. Asoc. Amigos Inst. Antropol., Soc. Arg. Antrop. y World Archaeological Congress. Buenos Aires.
- Crivelli Montero, Eduardo A., Agustín Cordero, Oscar Palacios y Mariano Ramos. 2007. Especialización funcional de sitios durante el Período Ceramolítico de la cuenca del Río Limay: el caso del alero Carriqueo. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Mesa de Comunicaciones 4: Patagonia*, coord. Cristina Bellelli y María Teresa Civalero, 339-45.
- Crivelli Montero, Eduardo A. y Mabel M. Fernández. 1996. Paleoindian bedrock engravings at Epullán Grande Cave (northern Patagonia, Argentina). *Rock Art Research* 13, no. 2: 124-28 y contratapa.
- 2003. Grabados en el piso de cuevas de la cuenca del río Limay (Patagonia septentrional). Datos adicionales y discusión. *V Simposio Internacional de Arte Rupestre SIARB. Rupestre Digital*, 5, edición especial en CD ROM. GIPRI. Bogotá.
- Crivelli Montero, Eduardo A., Ulyses F. J. Pardiñas, Mabel M. Fernández, Micaela Bogazzi, Adriana Chauvin, Viviana M. Fernández y Maximiliano J. Lezcano. 1996. La Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén, Argentina). Informe de avance. *Præhistoria* 2: 185-265.
- Fernández, Mabel. 2001. La Casa de Piedra de Ortega (Pcia. de Río Negro). I. La estratigrafía. *Relaciones de la Soc. Arg. de Antrop.*, vol. 26: 261-284.
- 2006. Arte rupestre y ocupaciones prehistóricas en Rincón Chico 2/87 (Pcia. del Neuquén). *Cuadernos del INAPL*, (2003-2005), N° 20: 107-128. ISSN 0570-8346.

- 2008. Arte rupestre del sitio Rincón Chico 2/87, provincia del Neuquén, Argentina. *Pacarina. Revista de Arqueología y Etnografía Americana*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy. Vol. 5: 73-85.
- 2009. Arte rupestre del sitio Rincón Chico 2/87, *Arqueología de rescate en Rincón Chico, provincia del Neuquén*. Eduardo A. Crivelli Montero, Mabel M. Fernández y Mariano S. Ramos, compiladores. Pp. 285-307. Dunken. Buenos Aires.
- Fernández, Mabel y Eduardo Crivelli. 2006. Cambios en la alimentación, las tecnologías y el simbolismo entre los indígenas históricos de la cuenca del río Limay. *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas Pluridisciplinarias*. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre, Eds. Pp. 77-96.
- Fernández, Mabel y Luis Teira Mayolini. 2009. El arte rupestre de la Cueva Epullán Grande, provincia del Neuquén. Nuevas investigaciones. *XII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche. Publicación en CD.
- Galli, Carlos A. 1969. Descripción geológica de la hoja 38c, Piedra del Águila, provincias de Neuquén y de Río Negro. *Boletín Dirección Nacional de Geología y Minería*, 111:1-67.
- Gradin, Carlos J. 1988. Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagonia (provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz). *Contribución al estudio del arte rupestre sudamericano*, eds. Carlos J. Gradin y Juan Schobinger, Boletín 2:54-67. SIARB. La Paz.
- 1999. Sobre las tendencias del arte rupestre de Patagonia argentina. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro - Oeste del País*, pp. 85-99. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Llamazares, Ana M. 1982. El arte rupestre del abrigo de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N. S. 14, n.º. 1 (1980): 103-20.
- Menghin, Osvaldo F. A. 1957. Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Præhistorica* 1: 57-87.
- Movia, Chiara. 1981. Los bosques de Aluminé. *Atlas total de la República Argentina*, dirs. Elena Chiozza and Ricardo Figueira, II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Onetto M. 1987. El arte rupestre del valle de Piedra Parada, Provincia del Chubut. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp.195-200. Dirección Provincial de Cultura. Rawson.
- Pabón S. de Urbina, José M. 1967. Diccionario manual griego - español Vox. Bibliograf, Barcelona.
- Pérez, Alberto y Marina Smith. 2007. Eficiencia depredadora y sistema de asentamiento en el bosque norpatagónico. El área arqueológica Meliquina (Parque Nacional Lanín, provincia de Neuquén, República Argentina). *Las Ciencias. Revista de la Universidad Maimónides*, 1º de octubre: 67-78.

- Silveira, Mario J. 1988-1989. Un sitio con arte rupestre: el alero Lariviere (Provincia del Neuquén). *Relaciones* XVII, n°. 2: 75-86.
- 2001. Las poblaciones prehistórica[s] e históricas en el área boscosa-ecotono del lago Traful (provincia de Neuquén). *III Congreso Argentino de Americanistas. Año 1999*, 399-418. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas.
- Silveira, Mario y Mabel Fernández. 1991. Estilos de arte rupestre de la cuenca del Lago Traful. Pcia. del Neuquén. *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. Renard de Coquet, Eds. Pp. 101-109.
- Villarino, Basilio. 1972. Diario del piloto de la real Armada Don Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia en el año de 1782. En De Angelis, Pedro (comp.), *Colección de obras y documentos...*, tomo VIII, pp. 967-1138. Buenos Aires, Plus Ultra.

FERNÁNDEZ, MABEL M.
(Ciafic-Conicet, UNLPam y UNLu)
CRIVELLI, EDUARDO A.
(Ciafic-Conicet y UBA)